

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Septiembre 19 de 2016

Con la colaboración de Alejandro Vera y María Camila Ortiz

Desempeño industrial reciente y perspectivas

De acuerdo con los datos revelados recientemente por el Dane, la industria manufacturera registró una importante dinámica durante el segundo trimestre de 2016, manteniendo el repunte que inició al cierre del año anterior. En efecto, el PIB industrial se expandió un 6% anual al corte de junio de 2016, en línea con lo proyectado por Anif y muy superior a los crecimientos casi nulos de un año atrás (0.1%). Así, el sector manufacturero fue el que presentó la tasa de crecimiento más alta entre todos los sectores de la economía.

Esta buena dinámica se explica principalmente por dos factores. Por un lado, la entrada en funcionamiento de Reficar, derivando en crecimientos del 12.5% en la cadena petroquímica (vs. 0.5% un año atrás). Y, por otro lado, la sustitución de importaciones que impulsó algunos sectores de producción nacional, dado el encarecimiento de los productos importados ante la fuerte devaluación de la tasa de cambio (de 37% en 2015 y 12% en 2016), ver *Informe Semanal* No. 1332 de septiembre de 2016.

Ahora, vale la pena analizar también el desempeño de la industria de manera más desagregada, a través de la Encuesta Mensual Manufacturera (EMM). De acuerdo con la EMM, al corte de julio de 2016, la producción industrial creció al 3.8% en su variación acumulada 12 meses, desacelerándose frente al 4.4% de junio de 2016. Allí pesó la marcada contracción en la cifra punta-a-punta

de julio (-6% vs. +7% un mes atrás), dados los efectos del paro camionero. Aun con ello, las ventas de la industria crecieron un 4.3%, al tiempo que el empleo lo hizo en un 0.9% en el acumulado 12 meses a julio (ver gráfico adjunto).

Según la EMM, subsectorialmente, 25 de las 39 actividades industriales registraron expansiones en su producción real a julio de 2016 (acumulado en doce meses), cifra que luce positiva al comparar con las 21 que se expandían un año atrás. Los sectores con mejor desempeño fueron: i) refinación de petróleo (+14.6%); ii) actividades de impresión (+11%); iii) vidrio y sus productos (+10.4%); iv) metales preciosos y no ferrosos (+10.1%); y v) elaboración de bebidas (+8.8%). En contraste, los sectores con el peor desempeño fueron: i) curtido y recurtido de cueros (-22%); ii) carrocerías para vehículos y remolques (-16.1%); iii) productos de caucho (-13.4%); iv) otros tipos de equipo de transporte (-13.3%); y v) partes, piezas y accesorios (-12.5%).

Estas cifras revelan que buena parte de las actividades que registraron caídas están atadas al sector de automotores, un marcado cambio frente a lo observado un año atrás, cuando los peores desempeños estaban ligados a la cadena petroquímica (ver *Comentario Económico del Día* 5 de octubre de 2015). Por el contrario, como ya mencionamos, en 2016, gran parte de la recuperación

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Alejandro Vera y María Camila Ortiz

de la industria es atribuible al repunte observado en la cadena petroquímica (ante la reapertura de Reficar) y al resurgimiento de sectores como las actividades de impresión y las confecciones (entre otros) ante la devaluación de la tasa de cambio.

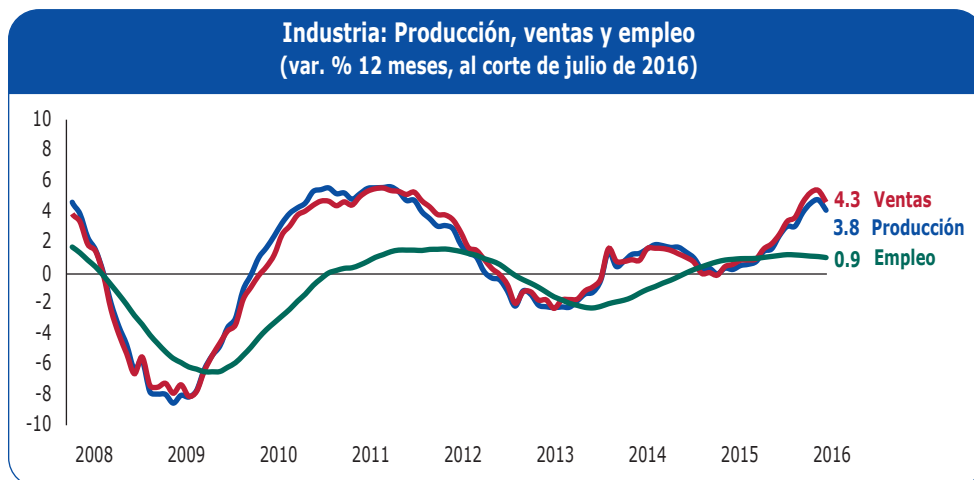
No obstante, esto no es suficiente para que la industria sea el motor de la economía colombiana. Para lograr esto, es necesario pasar de la fase de sustitución de importaciones actual hacia la promoción de las exportaciones del sector. Pero, aún en la actual coyuntura favorable de devaluación, la industria no ha despegado del todo y sus exportaciones siguen contrayéndose (-15.9% acumulado doce meses a julio de 2016).

Esto demuestra que la revaluación era apenas uno del “rosario” de problemas que tiene la industria, y no la “madre de todos los males” como se pensaba hace unos años. En efecto, aún quedan grandes lastres estructurales por resolver para que se sostenga el dinamismo visto recientemente en el sector, pasando a una fase de producción para exportar. En particular, Anif ha repetido con ahínco la importancia de reducir el elevado “Costo-Colombia” que enfrentan los empresarios del país. Entre estos sobrecostos se destacan: i) los laborales (que ascienden al 49% del salario en el caso de los pagos no salariales); ii) los energéticos (donde somos superados por países como Perú, Argentina y Brasil); iii) los de transporte (de hasta el 15% según la OECD); y iv) la elevada carga tributaria

(de hasta el 45% aún en 2018), ver *Comentario Económico del Día* 4 de abril de 2016.

A la reducción del “Costo-Colombia” deben sumársele medidas sectoriales que mejoren la productividad de la actividad manufacturera. Aquí sobresalen: i) la relocalización geográfica de la producción hacia las costas; ii) la migración hacia los sectores industriales más productivos y competitivos; y iii) la creación de *clusters* regionales (en lo cual ya han venido trabajando algunas Cámaras de Comercio y el Consejo Privado de Competitividad).

Solo en la medida en que se reduzca el “Costo-Colombia” y se formulen políticas para elevar la productividad del sector podremos apuntalar una nueva fase de crecimiento industrial sostenible basada no solamente en la sustitución local de importaciones sino también en las exportaciones del sector. Por ahora, Anif proyecta una expansión del valor agregado industrial del 5.4% real al cierre de 2016, elevándose del 1.2% de 2015. Aunque la actividad industrial sigue impulsada, en el corto plazo, por la devaluación de la tasa de cambio del 12% en 2016 (apoyando sectores que sustituyen importaciones) y por la expansión de la cadena petroquímica (creciendo al 7.5%-8% al cierre de 2016 ante el efecto Reficar), estos efectos se irán evaporando en los siguientes meses, evidenciando la necesidad de encontrar verdaderas fórmulas sostenibles de crecimiento industrial en el mediano plazo.



Fuente: elaboración Anif con base en Dane – Encuesta Mensual Manufacturera (EMM).